

# Cine y Educación

por *Sebastián Salazar Bondy*

A la nociva influencia del cine sensual y acanallado —junto al cual habría que poner el de las reconstrucciones históricas convencionales y fastuosas— se está oponiendo un cine educativo que trata de llevar al público, en su faz maravillosa, las verdades de la vida y el hombre. Los experimentos de Disney —entre los que "El desierto viviente" es un ejemplo extraordinario— pertenecen a esta nueva tendencia, cuya finalidad formativa no afecta en nada la calidad artística que el más exigente espectador puede reclamar de la cinematografía contemporánea. En esta corriente está "Viaje a la Prehistoria", film checoslovaco que se exhibiera en privado en nuestra ciudad hace unos pocos días. La película representa un esfuerzo técnico notable, pero es, por sobre todo, una muestra de las infinitas posibilidades que el cine encierra como medio pedagógico que no obliga al productor a realizar una obra con moraleja u otro tipo de añadidura semejante. Se trata, en una palabra, de cine cien por ciento, y el avizor criterio del especialista no se verá inducido, ante esta creación, a ningún esfuerzo que no sea el de la estricta aplicación de sus principios más radicales.

## Volver el Rostro

"Viaje a la Prehistoria" narra el fantástico recorrido de cuatro niños por el "Río del Tiempo" a través de la primordial etapa de la existencia terráquea. El hallazgo de un fósil de trilobite despierta en los muchachos una vehemente curiosidad. Se preguntan: ¿Cómo este animal petrificado llegó hasta aquí y por qué razón no vive todavía? Los libros y los museos les dan una respuesta incompleta. Descontentos —y es este el toque poético de la película—, deciden viajar hacia el pasado. Y lo hacen...

A través de una caverna cercana al lugar donde viven, y en una barquita, emprenden la singular aventura. Atravesar el Período Glacial y llegan al mundo de los muts. Sorteando peligros arriban al punto donde nallan la cueva del primer hombre: ven en ella sus utensilios, sus armas y sus iniciales realizaciones artísticas. De ahí, no sin peripecias, pasan a la Era Terciaria, la de los mamíferos, y reconocen en cada ser las figuras que sus textos de estudio guardan. Siguen a la Era Secundaria, el reino de los "pájaros-lagartos", de los monstruos, de los seres gigantes y torpes, y aunque pierden su embarcación bajo la potente pisada de uno de estos animales, no se arredran y continúan hacia su meta. Alcanzan la Era Primaria, el tiempo de los pantanos, los bosques, los insectos y los ofidios, el período en que comienza a fundirse la podre para dar origen al carbón. La última etapa es la edad silúrica, la

de las rocas, y luego el mar, el crisol de la vida, cuya orilla hallan, vivo esta vez, el trilobite que los indujera a llevar a cabo la experiencia.

La cinta seduce. Es como si los fuera dado, por un prodigio ciertamente inexplicable, volver el rostro hacia el más nebuloso pasado, sin necesidad de quebrar la unidad y el presente de nuestro ser.

## Imaginación y Verdad

La técnica cinematográfica ha echado mano para crear este film de sus mejores trucos y ardides. A la figura limpia de los niños se contraponen los seres olvidados, revividos por medio de unas perfectas marionetas. Desde el vuelo de los pájaros hasta la tremenda lucha entre dos fieras de la era fría, desde la grandeza casi mitológica del mamut hasta el movimiento de los insectos y los anfibios, desde la vegetación enana del ciclo más remoto hasta las gigantescas palmeras de cuya fermentación se hizo el petróleo, todo está reconstruido con exactitud y eficacia instructiva. El proceso de realización duró cuatro años y, durante él, Karel Zeman, director de la película, y el profesor Augusta, destacado hombre de ciencia checoslovaco, se preocuparon de que esta historia cinematográfica no perdiera su interés narrativo ni cayera en la fácil tentación de la pura fantasía. Sin forzar la realidad —es decir, sin engañar—, y sin resbalar en la mera disertación escolar o académica, "Viaje a la Prehistoria" constituye una de las más interesantes obras de arte de nuestro tiempo.

Los propios productores advierten que se han apoyado, para obtener el fin que se impusieron, en el "estilo Verne", o sea, en el propósito que apareja imaginación y verdad en un sólido equilibrio. ¿Qué recuerdo hay mejor en nuestra memoria que el de las páginas del autor de "Un viaje al centro de la tierra"? Posiblemente ninguno. Los niños que vean esta cinta —los niños de hoy, que leen poco y mal— no olvidarán las enseñanzas que contiene. Resulta obvio que el Ministerio de Educación Pública debe adquirir uno o más copias de "Viaje a la Prehistoria" con el fin de proyectarlas a los alumnos de los colegios peruanos e, en caso contrario, auspiciar su presentación por los exhibidores locales. Este film de Karel Zeman —y aquéllos de Disney de que hablamos al principio, juntamente con documentales semejantes como "El mar que nos rodea"—deberían ser incorporados al material pedagógico regular de la escuela y constituir un elemento esencial de la formación de todo estudiante. Cualquier adulto que espere estas películas comprenderá hasta qué punto ello es impostergable.